EL BORDOÑO

SEMANARIO FESTIVO - LITERARIO

Año I | PRECIO DE SUSCRIPCION Un mes 20 céntimos. Fuera, 30 id. *Número suelto 5 cénts.* | Villena 2 de Diciembre de 1906 | ADMINISTRACION Calle Mayor, número 7. | Núm. 25

La ley del progreso

Un hecho recogemos de la vida internacional digno por todos conceptos de que lo comentemos ampliamente.

Clemenceau, el valiente paladín de las modernas reivindicaciones sociales, ha tasado los intereses á la teocrática Rusia, exigiendo, para los nuevos empréstitos que ésta pide á su aliada Francia, la libertad del pueblo ruso, la sinceridad en el sufragio y la independencia efectiva de la Duma.

Véase cómo, desde las alturas del poder, un gobernante esclarecido, que no tiene sobre sus colegas de las demás naciones otro mérito especial que el de su franqueza y su sincera determinación, realiza una de las revoluciones más trascendentales en el orden político, á despecho de los numerosos enemigos que en la vecina república, como en todas partes, tiene la emancipación individual y colectiva de los hombres.

Este rasgo del insigne estadista francés es un signo evidente del carácter especial que poco á poco van tomando las relaciones internacionales, merced á la ley salvadora del progreso humano que en todo se infiltra paulatinamente y á medida que las circunstancias lo requieren.

Francia, nuestra amiga, la cabeza visible de la civilización europea, cuyo título legítimamente conquistado ninguna nación puede disputarle, gracias á una paz prolongada y fructífera, ha podido ahorrar algunos millones y hacerse próspera y rica.

La arcáica Rusia de los Zares y de la Siberia, después de una guerra desastrosa con el culto y robusto pueblo japonés, se encuentra destrozada por la derrota y minada en su corazón por la revolución intestina. Quiere hacer nuevos barcos de guerra para mantener la ignorancia en su pueblo é imponerla á los países comarcanos; quiere comprar nuevas cadenas, forjadas con los más ricos metales, para poder aprisionar la emancipación de sus súbditos y la del mundo entero, si le fuera posible; mas, para ello necesita recursos, empréstitos exhorbitantes y, como es consiguiente, acude á su aliada Francia, á la patria de los derechos del hombre, para que le preste su eficaz ayuda.

Clemenceau no vacila y le promete su concurso, pero con la ineludible condición de que se liberten las conciencias y se restrinjan los despotismos; con el solemne juramento de que despierte Rusia de su letargo y deje de ser el baldón de ignominia y la vergonzosa excepción de la Europa civilizada.

Tomemos el ejemplo los españoles, pues si todos hiciéramos algo análogo, si no existiera tanta miseria moral en nuestros desprestigiados gobernantes, si triunfaran las ideas sobre los ídolos políticos, si fuéramos dignos ciudadanos de la patria del siglo XX y no representáramos á cada paso la escandalosa farsa de la soberanía nacional; si existiera opinión pública en nuestra España, ¡cómo no repetirse con más frecuencia rasgos tan nobles como el que comentamos!

Mucho fango hay que extraer, mucho caciquismo repugnante que desterrar, muchas injusticias que restablecer, pero todo llegará con el tiempo porque la buena semilla podrá estar enterrada muchos años en el fondo de una roca, pero al cabo del tiempo, puesta en un medio apropiado, fructifica vigorosamente, ante el asombro de los ilusos que la creían muerta para siempre.

La libertad que Francia predica y practica por manos de luchadores como Clemenceau, invade nuestro solar y penetra en los corazones, donde fructificará en tiempo no lejano á pesar de cuantos obstáculos quieran presentarle sus enemigos.

El expontáneo movimiento de opinión liberal que en la patria de los Comuneros ha levantado la presentación de la ley de Asociaciones, podrá ser ahogado por la traición llevada á efecto por el eterno Judas de la política española; podrá ser sofocado momentáneamente con la subida de los conservadores ó del lucero del alba, pero el librepensamiento que ha invadido España, como invadirá el mundo entero, esa hermosa facultad que rompe las vendas para que el hombre se percate del juego que llevan entre manos las clases que inmerecidamente nos dirigen, esa fuerza tan poderosa solo se contrarresta con otra tan potente como el progreso mismo.

La libertad, como la fecundidad, son leyes naturales que no pueden violar, sin fatales consecuencias, ni el reaccionario con su oposición sistemática y egoísta, ni el que se finge puro y casto siendo en el fondo un pecador miserable como todos.

La ley del progreso triunfa en todos los órdenes, arrollando á su paso todos los obstáculos.

La Historia lo comprueba con aplastante claridad.

EL CIGARRICO LAS ONCE

(COMEDIA EN UN ARTO Y EN PROSA LIBRE)

(La escena tiene lugar en er Morrón. La cuadriya de D. Celidonio está podando y haciendo cuetas.)

Presonajes: TOA LA CUADRIYA.

EL MANEJERO.— Señores, en arrematar esas gabiyicas, á jumar.

(Las arrematan en un verbo, sacan las petacas y sasientan.)

FRASQUITO.—Juanico; paece que anoche ibas argo carpintero.

JUANICO.—Quién, ¿yo carpintero?

FRASQUITO.—No te hagas er descomío, que la chiyaíza que teníais á las diez en tu casa, no era minina.

JUANICO.—No era chiyaíza; era que descutíamos; y por cierto que estuvo la cosa en un pelo conejo que no le pegué tres ú cuatro soplamocos ar tío Agezón.

EL MANEJERO.—Que cuente la custión á ver cómo jué.

JUANICO.—Güeno; voy á contarla y en arrematando, usotros diris si hubo ú no hubo motivos pa que yo me sulevara. Pos ocurrió que anoche, como era domingo en la noche y es un peligro andar por la caye, porque siempre hay argún compromiso, le dije á mi cuñao: «Mira; más vale que traigas á mi casa la carabaza yena é vino y merques unas panochicas roseras y pasaremos la velá churruscando.» Mi cuñao lo trujo tó, y echemos er pastiyo á la puerta pa que no nus amonestara náide. Ar ratico, «tras, tras» á la puerta.—¿Quién?—¡Gente paz!—Sargo á abrir y me entra er tío Agezón, que sin duda le había dao la olorcica de las panochas. Traía un periólico en la mano y por lo visto venía con ganas de descutil: tan y mientres nusotros haciamos las rosas, sacó las antiparras, se las puso y escomenzó á leer.

EL MANEJERO.—¿Y qué decía la leyenda?

JUANICO.—Pos decía que en un pueblo que le yaman Béjar, habían hecho un contrato tós los jornaleros pa irse ar Paraguay porque aquí no pueden comer.

Tós á coro.—¡Lo mesmo que nusotros, lo mesmo que nusotros!

JUANICO.—Güeno; pos como ecía enantes; al oir que se iban á ir tós los jornaleros de un pueblo entero juera España, sortamos yo y mi cuñao una carcayá....

EL MANEJERO.—No es cosa é risa.

JUANICO.— Nus riíamos porque no nus cogía en la cabeza disparate tan grande; porque índose tós, ¿quién iba á hacer la poda? ¿Quién iba á hacer las cuetas? ¿Quién iba á riblil regaeras? ¿Quién.... cétera? Y entonces, el cernicalo der tío Agezón, me contestó, mu serio: Pos los mesmos amos. *(Segunda carcayá mía.)* Y continuó: ¿Pos qué los amos no son de carne y güeso como nusotros? ¡Y más juertes! Yo he visto á Aduardito, er más pequeño de D. Cosme, subir por la cuesta de la tía Angela montao en una becicleta echando ca gota é sudol lo mesmo que un garbanzo y yuego le pregunté yo:—¿Sa cansao V., señorico?—y él, riéndose, me dijo mu sereno:—Nusotros no nus cansamos, porque hacemos ejercicios de girnasia y nus tiramos vortetas en un

trapecio, hacemos planchas y suspesamos barras de guierro de cuatro arrobas.—Entonces le dije yo á Agezón, que suspesar barras de guierro por distraición no era lo mesmo que suspesar uu legón por nesecidá.

En fin; él defendiendo á sus amos; yo, atacándolos, y estapando tós los grifos de los reconcomios que tenía aimagacenaos hace tiempo, dije: No se apure V., ar paso que vamos tendremos que hacer tós lo mesmo que esos mártiles de Béjar que usté dice, emigrar; y emigraría con gusto si supiera que mientres yo me alejaba de mi Vipena querida, en un vapor mu grande, rodeao de una cantidá de agua más grande aún, se quedaba D. Cosme en una cieca mu pequeña y mu encenagá, arremangao disca los muslos y enrunás la cara y er bigote de barro, que es lo único que le farta que enrunar, porque la concencia ya la tié enruná disca el arma....

Tós.—¡Mu bien, mu bien charrao!

Juanico.—Ar decir esto, fartó poco pa que me espiazara er tío Agezón, según vide por las mirás que me echaba; pero medió mi cuñao, zanjó la cosa y nus comimos las rosas, y aún las tengo hechas una pelota en la barriga.

El Manejero.— ¡Repolainas! ¡Vaya un geniecico que gastas!

Juanico.—¡Cá! Esto no es más que er primer pronto; yuego me se pasa la tafarrera y me quedo como una barsa aceite.

En cuanto se jué er tío Agezón, aún estuvimos de charreta yo y mi cuñao, riéndonos á carzón quitao de lo de Béjar. ¡Pos si aquí hiciéramos lo mesmo, vaya un negocio que iba á hacer la nueva sociedá de Consumos! ¡Tós querrían ser aforaores, porque pa er trebajo que tendrían que hacer!

Uno de la cuadriya.— Pos al Monecipio tamién le ponían las peras á cuarto, porque no aprecibiría los dineros que hoy aprecibe y se quedaría el arca viendo visiones; y entonces, ¡¡Adiós carro del Mataero!!

(Carcayá general.)

Juanico.—¡Bah! Siempre tendría argún arma güena veintiuna perrica pa mandarle un parte á los aperaores de Valencia, que dijiera: «Si no han arremataa carro no lo arrematen; no hubiendo presonal, no hace farta».

El Manejero.— Amos, muchachos, que ya paece que se ponen los der tío Jeromo.

Y cá uno siguió hiciendo cuetas.

El Aguaor.

CRÓNICA

TODOS HERMANOS

Al atardecer de un caluroso día de verano regresaba yo al pueblo, después de dar mi cotidiano paseo por el campo, cuando al llegar á un recodo del camino que seguía, hirió mis oídos un débil grito, más bien un gemido, que, causándome la natural sorpresa y tal vez un poco de miedo, atendiendo á la hora y la soledad del lugar en que me encontraba, hizo que dirigiese la mirada á mi alrededor buscando al autor de aquel extraño lamento.

A poca distancia del sitio en que me hallaba, elevábanse las ruinosas paredes de una mísera cabaña, y en su interior pude distinguir, á la dudosa luz del crepúsculo, una forma humana, un hombre, que, apelotonado sobre sí mismo, acurrucado en un ángulo de aquella original habitación, era indudablemente el que lanzó aquel grito que tanto había llamado mi atención.

Me acerqué á él, sin que pareciese haber notado mi presencia, y al interrogarle en un tono de conmiseración profunda, fijó en mí su apagada mirada, llena de reconocimiento.

—No, aquello no era nada; ya había pasado, lo conocía por dolorosa y propia experiencia; las malignas intermitentes cogidas allá en una costa lejana. Lo que sentía era el retraso que le había ocasionado el acceso, impidiéndole que estuviese ya en el pueblo, que hubiese abrazado á sus queridos y ancianos padres.

Mientras hablaba hablame sentado en una piedra, cerca de él, y pude examinarle á mi sabor.

Era un hombre todavía joven, en la fuerza de la vida, aunque grandes contrariedades, pesares profundos, habíanle hecho envejecer prematuramente imprimiendo á su semblante ese sello especial de desaliento, de cansancio de la vida, de los que mucho han sufrido. De rostro moreno, como tostado por el sol de los trópicos, y mirar noble y resignado, era un hermoso ejemplar de la especie humana á pesar de que la miseria, las privaciones, habían demacrado notablemente su cara, extenuando y enflaqueciendo su cuerpo.

Poseído de la necesidad de comunicarle á alguien sus penas, me contó su historia, una historia vulgar, la eterna historia de la vida honrada....

Era del pueblo: lo abandonó hacía algunos años para marchar á remotas tierras en busca de la fortuna, del pedazo de pan para sus viejos y para él, que la patria ingrata les negaba. Allí se portó como bueno, trabajó con constancia; intentó lo imposible, hizo lo realizable, mas, siempre frente á la adversidad, fué vencido en la ruda lucha por la vida. Enfermo, agotadas sus energías, sin esperanza ninguna, sintió la nostalgia de la patria, la imperiosa necesidad de regresar al pueblo, de abrazar por última vez á sus desgraciados padres, de visitar los lugares que había recorrido cuando niño, para morir después en cualquier sitio abandonado de todos, completamente olvidado, como se abandona y olvida un trasto viejo que para nada nos sirve.

Cesó de hablar. Yo me había impresionado fuertemente por el relato de aquella historia de desventuras; sentía como si una mano oprimiese brutalmente mi garganta, y sall por no estallar en sollozos.

Me iba reponiendo de mi pasada emoción, cuando oí á mis espaldas un conjunto de voces, de risas burlonas que estremecieron dolorosamente mis nervios. Me volví: un grupo de jóvenes pasaba á corta distancia; eran de los elegidos, de los privilegiados de la fortuna; iban muy alegres, erguida la cabeza, respirando con fuerza el fresco aire de la noche, como felices de haber nacido, de vivir en el mejor de los mundos. Volverían seguramente de alguna de sus célebres comilonas, pues conocíase en sus descompuestos ademanes, en la expresión de sus rostros, que los vapores alcohólicos excitaban dulcemente sus cerebros.

Ante aquel cuadro de disipación, tan distinto del otro, un desprecio muy grande sentí hacia toda la sociedad á la vez que, como cruel sarcasmo, acudían á mi mente las sublimes palabras de Jesucristo: «Amaos los unos á los otros». ¡Podíamos estar orgullosos; la satisfacción más santa debía henchir nuestros pechos! La célebre parábola se cumplía....

F. Carruella

Los juegos de azar

EL GOLFO

Este juego se da también en los grandes casinos y en los modestos cafés; mas se acostumbra jugarlo cuando está prohibido el monte ó la ruleta. Es juego que excita el ardor del desquite, y por lo tanto, empieza por ser una distracción ó recreo y llega á adquirir las proporciones del más funesto juego de azar; pues muchas veces se empieza por fondos de real y alcanza luego la cantidad de fondos de veinte y cincuenta duros.

Los establecimientos que toleran este juego ganan poco con él, pues solo cobran el valor de la baraja. Casi puede decirse que cuando á él se juega el establecimiento pasa por una crisis de ingresos fatal para las reservas económicas del propietario.

Detallar en qué consiste este juego excuso el hacerlo porque los que lo conocen no lo necesitan y los que lo ignoran vale más que se conserven en ese estado de ignorancia que les beneficia el bolsillo y la salud.

Cuando se juega lícitamente solo se pierde el tiempo y algo la salud; mas si se introduce el elemento ilícito, si empiezan á florecer las trampas, conviértese el jugador en explotador ó en infeliz víctima que se deja cuanto dinero lleva en el bolsillo.

Hay varias trampas en este juego, mas solo enumeraré algunas.

La boca, es una trampa de mucho recurso para los jugadores de oficio. Consiste en juntar las cuatro cartas que suman las *cuarenta y seis* del juego, y colocadas debajo de la baraja se mezclan las cartas de modo que siempre estén debajo las cuatro juntadas y sin que los demás jugadores lo noten. Luego se da á cortar, y el ventajista, con mucha maestría, se coloca la baraja en el palmillo de la mano cogiéndose un pellizquito con ella que facilita dar las cartas predichas cuando á el le convenga. Como quiera que esta es la jugada mayor, así gana casi siempre.

Los toques es menos complicada que la anterior, pero más fácil de hacer y de resultados más seguros. Consiste en *concha-varse*, de antemano, dos jugadores, los cuales por medio de toques en los pies saben á qué *palo* se queda cada uno. Así, por ejemplo, un toque significa que se queda á oros, dos á copas, tres á bastos y cuatro á espadas. De este modo, como fácilmente se comprende, saben los dos compinches al *palo* que se quedan los otros dos jugadores de buena fe, y burla burlando les sacan los cuartos á estas pobres víctimas del engaño.

El peinado también es otra de las trampas que tiene complicación. Se hace cogiendo las cuatro cartas dichas anteriormente y colocándolas en la parte inferior ó superior

de la baraja. Luego se *peinan* las cartas de dos en dos, es decir, una de arriba y otra de abajo, haciendo cuatro montones, hasta que uno baraja unas veinte cartas de las veintiocho que entran en este juego. Ejemplo: quiere uno echarle las *cuarenta y seis* á su compinche; pues no tiene más que poner las cartas citadas encima y hacer esta operación del *peinado*, de este modo quedan las cartas compuestas para dárselas al compañero con solo poner otras cuatro encima.

Además de estos ardides ó engaños, hay también lo que se dice las *vistillas* ó lo que en lenguaje usual se dice *collear*. Consiste en ver, mirando de reojo é inclinando un poco la cabeza, las cartas de los demás compañeros ó en mirar las señas que otro individuo que no juega y que se llama *mirón* le hace.

En fin, que las ingeniosidades que engendra el mal son muchas; por lo que solo aconsejo á los trabajadores todos, que lo mejor que pueden hacer, si aprecian su bienestar, su tranquilidad, y el aprecio y consideración de los semejantes, es no jugar nunca y á ningún juego, pues al jugar solo hacemos dar de comer á los dueños de esos establecimientos y á los jugadores de oficio que rumbean tanto á costa nuestra y perder nosotros lo que tanta falta hace á nuestras familias, á esos pequeñines que nos piden pan.... pan..., el dinero que tanto nos afanamos por ganar, sudando gotas amargas de nuestro ser.

Si, trabajadores, frecuentad más esa escuela que habeis creado en vuestra casa social, frecuentadla para aprender lo que podais ignorar ó para inculcar, con vuestra presencia, á vuestros hijos, que más gana el hombre yendo á la escuela que perdiendo el tiempo, la salud y el dinero en esas casas de juego.

Tened presente siempre que la escuela es la fuente de vuestra emancipación y regeneración, tanto moral como material, y que el juego es vuestra degradación y el manantial de donde os viene toda perdición, todo malestar y todas las lágrimas de vuestras esposas é hijos.

Amad el saber y aborreced el jugar.

José M.ª Reyes

NOTICIAS

Al Sr. Gobernador de la provincia:

Hemos recibido un comunicado de un vecino caritativo en el que se nos denuncia la existencia de una niña de unos doce años en la casa de lenocinio que en esta Ciudad regenta Margarita Jordá (á) la Pentinaora.

Esta niña, fruto de una desgraciada pupila, le fué encargada á ésta por su madre, al morir, para que procurase por su educación. Ha transcurrido el tiempo y, por lo que se nos denuncia, la educación que recibe no puede ser más desmoralizadora y cruel, pues se la obliga á realizar ciertas operaciones propias de estos lugares, y si no se remedia parará en lo que á toda costa debe evitarse.

Como creemos que todavía puede llegarse á tiempo en este asunto de humanidad, esperamos de sus buenos sentimientos procurará poner de su parte lo posible para proceder con arreglo á lo que dispongan las disposiciones vigentes en estos casos.

¿El Sr. Subdelegado de Medicina é inspector de higiene de la localidad, no se había dado cuenta de este abuso al hacer las visitas reglamentarias?

∴

A la una de la tarde del domingo último fué hallado el cadáver de un hombre en una zanja de nuestra huerta, el cual, por lo que ha podido averiguarse, pereció ahogado en dicho sitio.

Tan desgraciado individuo, llamado Francisco Escrivá Rodríguez, de 33 años de edad, padecía desde hace tiempo fuertes ataques al corazón, que más de una vez le pusieron al borde del sepulcro.

Según nuestros informes, el viernes de la pasada semana salió este pobre hombre á la huerta con intención de recoger algunos sarmientos y ya no se supo más de él hasta la hora del domingo, en que dos guardas rurales que habían salido en busca suya, dieron con su cuerpo que, después de ser levantado por la autoridad judicial, fué conducido en un carro al cementerio, donde se le ha practicado la autopsia.

Ha dejado viuda y tres hijos de corta edad en una situación bastante angustiosa.

¡Miserias de la vida que solo las almas caritativas podrán aliviar un poco!

∴

En la madrugada del viernes vieron dos serenos que algunos individuos saltaban las tapias de un corral y hulan con un bulto entre manos.

Acto seguido dieron parte á la Guardia civil, que salió en persecución de los fugitivos, encontrando á uno de ellos llamado Eduardo López Requena, de bastante edad y por más señas, licenciado de presidio, en su propia casa y siendo conducido á la cárcel.

Poco después ha sido capturado también por la benemérita el compañero de aventuras y yerno del anterior, Ginés Ortuño Pérez que, por la intimidación, ha declarado ser autor de los robos de volátiles que hemos ido denunciando, cuyas sustracciones llevaba á cabo en compañía de su suegro y algunos más que poco á poco se irán descubriendo.

Igualmente ha sido detenida la mujer del Ginés Ortuño, llamada Filomena López Ferriz, por considerarla cómplice de estos ataques á la propiedad ajena.

Ya era hora de que se diera con el hilo de estos sucesos descubriendo á sus autores que eran la burla de las autoridades y el terror de los gallineros.

∴

Ayer por la madrugada falleció nuestro apreciable amigo y paisano José Barrachina García, después de aguda enfermedad.

En la tarde del mismo día se verificó su entierro, al que asistieron las muchísimas personas que estimaban, en cuanto valía, á tan bondadoso amigo.

Reciban su esposa y toda su familia nuestro pésame más sincero.

∴

Hemos visto con entera satisfacción que el Sr. Alcalde, habiendo tenido una entrevista con el representante del Circo ecuestre, obligó á este señor á que los niños que trabajan en su compañía, á espaldas de la ley, no ejecutasen ciertos ejercicios de salto y dislocación que hasta que nosotros los denunciamos venían haciéndose.

Ahora bien, como continúan ejecutándose por algunas niñas trabajos en el alambre que ponen en peligro sus delicados cuerpecitos, nosotros suplicaríamos al humanitario Alcalde que nos rige que hiciese la obra completa y prohibiera también estos ejercicios.

Pronto hemos de verlo y juzgarlo.

∴

Ha sido favorablemente acogido nuestro artículo del número anterior contra los abusos que la sociedad «Electra Villenense» está cometiendo con los que consumen su fluído.

Son muchos los vecinos que han mandado cortar la corriente y han rescindido el contrato que tenían pactado con esta empresa, pues se ha dado el caso de que alguien ha tenido que pagar 50 pesetas por la pasada mensualidad.

Las quejas menudean que es un gusto, porque los nuevos contadores funcionan de tal modo, que alguno ha contado más de 20 pesetas en el espacio de cuatro días; y como por todo esto el asunto se agrava más de lo que suponíamos nosotros, lo estamos estudiando detenidamente y prometemos proseguir con energía esta campaña.

Mientras tanto, no podemos aconsejar otra medida más rápida que la de imitar á los abonados que han quitado la luz eléctrica de sus casas sin contemplaciones, sustituyéndola por el petróleo ó el vivísimo gas acetileno.

De este modo podrá conseguirse que baje su altiva cerviz una sociedad tan desagradecida como la que representan los señores P. Andrieux y Ratié y C.ª

¿Y las autoridades, qué dicen á esto?

∴

Se halla enferma de mucha gravedad la niña Amparito Marco Ritas, la hija más pequeña del médico titular D. Miguel Marco Ibáñez.

De todas veras deseamos su pronto restablecimiento.

∴

Advertimos al Sr. Administrador de Loterías de esta localidad que, á pesar de nuestras insistentes denuncias, se continúa haciendo uso de este juego monopolizado por el Estado, en la tan nombrada Cervecería Española.

Si este señor no cumple con su obligación, denunciando este hecho escandaloso á quien corresponda, nos veremos obligados á proceder en otra forma.

Y nada mas por hoy.

∴

¡Villenenses, una pregunta! ¿Por qué no se introduce la racional costumbre de despedir los duelos de los entierros en la ermita de S. Sebastián, en lugar de hacerse, como ahora tiene lugar, en la casa del difunto?

Así se vería efectivamente quién tenía gusto de acompañar al cadáver, pues lo demás se reduce á dar el visto bueno á la familia.

El público dará su parecer, pues lo hacemos así por encargo de muchos vecinos.

VILLENA.—Moños, impresor.

PLATERÍA
DE
RAFAEL ESQUEMBRE
Corredera, 31
Gran surtido en cubiertos de plata y chapados, para relojes de señoras y caballeros. Encargos en oro y plata á precios módicos.

J. MARCO SORIANO
CONFITERIA Y PASTELERÍA
Fábrica de Chocolates elaborados á brazo, con canela, sin ella y á la vainilla.
De 1 á 4 pesetas libra.
D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 22

LA ESPUMOSA
Fábrica de Bebidas Gaseosas
Pi y Margall, 35 (frente al Bordoño)
Fabricación especial en el agua bicarbonatada-sódica-litínica-carbónica, recomendada por la ciencia médica en varias enfermedades.
REPARTO Á DOMICILIO
Pídanse en todos los establecimientos las acreditadas AGUA DE SELTZ y LIMONADAS marca LA ESPUMOSA.
DEPÓSITOS:
D. Bartolomé Carrera, D. Joaquín M.ª López, 3
Hospedería del Alcoyano, Paseo de Chapí.

Funeraria de S. José
DE
FRANCISCO DOMENE MARTÍNEZ
SAN SEBASTIÁN, 6 (Puerta de Almansa)
GRAN SURTIDO EN CAJAS Y FERETROS Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:
CAJAS PARA ADULTOS
Forradas de cachemir, adornadas con tiras en negro ó en oro, desde 10 pesetas en adelante.
Forradas de tela grabada, con tiras en negro ó en oro, desde 20 pesetas en adelante.
Forradas de panilla, adornadas con tiras en negro ó en oro, desde 30 pesetas en adelante.
Sepulcros desde 50 pesetas.
Féretros pulimentados, figura de los de cinc, con adornos de relieve de cinc, en negro brillo y mate, desde 125 pesetas.
CAJAS Y FERETROS PARA PÁRVULOS
Desde 2'50 pesetas en adelante, los más modestos, pero adornados con tiras; desde 4 pesetas los de tela grabada y desde 10 pesetas los de sepulcro.

FOTOGRAFÍA
— DE —
J. SANTONJA É HIJO
CALLE BAJA, N.º 10
RETRATOS Y AMPLIACIONES
DE TODAS CLASES

BANCO ARAGONÉS
ZARAGOZA
Capital social: 2.500.000 ptas.
Seguros dotales, de quintas, etc.
Grandes condiciones de garantía y seguridad
Representante en esta población
RODOLFO MARCO, D. Joaquín M.ª López, 22

ELEGANCIA, PRONTITUD Y ESMERO
Lorenzo Navarro
SASTRE
CÁNOVAS DEL CASTILLO, 5
—¿Quién es aquel señorito tan elegantón y tan charro?
—Pues, seguramente, alguno que no le cose NAVARRO.
¡Es la pura verdad!
¡Probadlo y os convenceréis!

ZAPATERÍA
de Bravo y Valiente
Calzado cómodo, elegante y económico.
Especialidad en medidas.
Calle del Chicho, n.º 1

Guano EL CISNE
Especial para cada tierra y cultivo
Calidad garantizada
JOSÉ AMORÓS-Valencia
DESPACHO: Muro Sta. Ana, 2
ALMACÉN: Alfarizanas, 11, GRAO
DEPÓSITO EN VILLENA:
JOAQUÍN ESTEVAN
BAJA, 1

TIENDA Y TALLER DE CORBATERÍA
— DE —
Joaquina Pérez del Socorro
TRINIDAD, 67
Se recomienda á las señoras y al público en general visiten esta casa, donde hallarán el cómodo y elegante corsé forma PARISIEN.

ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO
DE
HIJOS DE JOSÉ CAMARASA
D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 19
VILLENA
Paquetería, Mercería, Perfumería, Coloniales y Frutos del País

REPOSTERÍA DEL CÍRCULO VILLENENSE
Á CARGO DE
Francisco Hernández Blanqued
VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS
GRANDES EXISTENCIAS EN SIDRAS Y CHAMPAGNES
CERVEZAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS
SERVICIO ESMERADO

JUAN BRAVO
ORDINARIO DE VILLENA Á ALICANTE
ADMITE TODA CLASE DE ENCARGOS
VIAJES DIARIOS.
PUNTOS DE PARADA:
VILLENA.—Estación, 13
ALICANTE.—Posada de la Unión

GRAN SASTRERÍA Y PAÑERÍA
— DE —
T. Hernández y Hermano
Variado surtido en capas, pellizas y gabanes. Especialidad en trajes para niños.
Corredera, 34

Funeraria de Ntra. Sra. de las Virtudes
DE
SEBASTIÁN LIDÓ
MAYOR, 6
Gran surtido en ataudes, féretros y mortajas, de todas clases y precios. Coronas, cintas y velas.

HOSPEDERÍA Y CERVECERÍA DEL COMERCIO
DE
Fernando Hernández
Paseo de Chapí, n.º 7
Este establecimiento ofrece al viajero elegantes y espaciosas habitaciones, á precios módicos.
CERVEZA marca BOHEMIA

PLATERÍA Y RELOJERÍA
— DE —
JOSÉ ESQUEMBRE
MAYOR, 18
Lentes y gafas garantizadas
Se hacen composturas y obras de encargos
Se pavonan relojes